

Antecedentes y contexto actual del proceso de industrialización en México

Carlos A. Jiménez López*

Breves consideraciones sobre el desarrollo industrial manufacturero de los países subdesarrollados

Hasta las primeras décadas del siglo xx, la producción industrial manufacturera se concentraba en forma casi absoluta en los países desarrollados. El mercado de productos manufacturados de los países subdesarrollados era abastecido básicamente mediante importaciones, salvo los bienes esenciales que se producían localmente y, por lo general, mediante tecnología y procesos de trabajo poco avanzados. Por su parte, los países subdesarrollados exportaban materias primas bajo normas de intercambio derivadas de una estructura de dominación y subordinación impuesta por las potencias imperialistas, y los productos que se exportaban eran controlados directa o indirectamente por el capital extranjero. El papel desempeñado por los países subdesarrollados en la economía mundial obstaculizó el desarrollo de su industria manufacturera, que de otra forma, hubiera podido sustentarse en el crecimiento de sus propios mercados.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Posteriormente, se inició un proceso de industrialización apoyado en tecnología y capital extranjero que se orientó esencialmente a la producción de bienes de consumo directo. Fue un proceso de industrialización fragmentado que no tuvo el desarrollo previo (ni posterior) de un sector de bienes de capital ligado a la producción manufacturera.

El impulso al crecimiento de la planta industrial de países subdesarrollados se puede ubicar en forma aproximada a partir de la década de los años treinta, en un contexto de agudas rivalidades entre las potencias capitalistas, y de cambios en la situación económica y política de los países subdesarrollados.

Desde la perspectiva de los cambios del proceso de acumulación de la economía capitalista mundial es posible identificar, de entonces a la fecha, por lo menos dos etapas o momentos claramente diferenciados de este proceso de industrialización.

La primera etapa se caracterizó por el desarrollo de ramas industriales ligadas principalmente a la producción de bienes de consumo para abastecer el mercado interno. Un antecedente importante en el desarrollo de esta etapa fue la creciente dificultad de los países subdesarrollados para abastecer el mercado interno de productos manufacturados por la vía de las importaciones, cuestión que puso en la orden del día de estos países la necesidad de tomar medidas más radicales para atenuar sus problemas financieros, especialmente el de divisas. Esta situación, se convirtió de hecho en obstáculo a la exportación de manufacturas y a la expansión del capital de las naciones industrializadas, e impulsó los cambios en el proceso de valorización del capital de los países industrializados.

Otro antecedente no menos importante, lo constituyó el hecho de que en varios de estos países se habían desarrollado mercados internos de regular importancia y la industrialización formaba parte de las aspiraciones y programas de movimientos nacionalistas.

A pesar de que algunos de los gobiernos de estos países pretendieron darle un sentido nacionalista a la industrialización, particularmente en Argentina, México, Brasil y la India, la apertura de nuevos espacios para la valorización del capital industrial facilitó el control de sus mercados internos por parte del capital extranjero y, posteriormente, favorecido con las políticas desarrollistas promovidas por las grandes potencias e instrumentadas por los gobiernos de esos países (con mayor reserva en el caso de la India),

logró asumir finalmente la dirección del proceso de industrialización.

La segunda etapa se inició a finales de los años sesenta y se extiende a la actualidad. En ésta, el proceso de industrialización ha comenzado a tomar un rumbo cualitativamente distinto, en el sentido de que, en forma creciente, el capital trasnacional que se ha dirigido a los países subdesarrollados no ha tenido el propósito específico de producir para esos mercados. Y aunque estas inversiones no se ajustan a un patrón único y se han modificado durante estos años, representan por lo general desplazamientos de producción o parte de procesos de producción de los países industrializados, que se han trasladado a los países subdesarrollados en los marcos de un esquema cada vez más internacional de la división fabril del trabajo.

El desarrollo actual de la producción manufacturera mundial, como tendencia, no es compatible con la industrialización de fronteras nacionales impulsada en los países subdesarrollados durante la etapa anterior: en un primer momento, que es el que actualmente se vive, con industrias no competitivas que se desarrollaron bajo la protección del Estado y, posteriormente, con industrias que siendo actualmente competitivas, no encontrarán espacio para su vinculación a los esquemas internacionales de la división fabril del trabajo.

Cambios recientes en la industria manufacturera mundial

Los cambios en la década de los setenta

En la década de los años setenta se empezaron a observar modificaciones en las estructuras del comercio y de la producción industrial, que pusieron al descubierto la presencia de nuevas tendencias en el proceso de acumulación de capital y en la división internacional del trabajo.

En esos años, las exportaciones manufactureras de los países subdesarrollados empezaron a crecer aceleradamente, ocupando un lugar cada vez más importante en el mercado mundial: en el año de 1980, las exportaciones de este grupo de países representa-

ron el 9.2% del total mundial, en tanto que en 1960 y 1970 esta participación había sido del 3.9 y 5.0%, respectivamente.¹ Igualmente, la composición de su comercio exterior se modificó y la participación de los productos manufacturados en el total de sus exportaciones creció del 9.2 al 17.8% entre 1960 y 1980. Y, excluyendo las exportaciones petroleras, la participación de las manufacturas fue del 12.8 y del 47.1%, respectivamente.²

La inversión interna en los países desarrollados (incluyendo a Japón y Alemania) empezó a disminuir, y la política de racionalización y reorganización de la producción industrial puesta en práctica en estos países resolvió sólo parcialmente los problemas de tasa de ganancia contenidos en la crisis de la economía capitalista de 1973-1974. Se empezó a trasladar al exterior parte de la producción de diversas industrias como la de productos y fibras textiles, electrónica, automotriz, de electrodomésticos, y otras, en busca de alternativas en las que los menores costos de la mano de obra ofrecía otra posible salida para la valorización del capital. Los capitales que tomaron esta dirección no se limitaban o circunscribían a los términos de la inversión extranjera directa tradicional, sino que, apoyados en el desarrollo científico y tecnológico y en el alto grado de integración alcanzado en la economía mundial, incorporaron nuevos elementos en la división internacional del trabajo.

Desde distintas perspectivas se planteó precipitadamente la hipótesis de que habría un traslado masivo de las industrias tradicionales hacia los países subdesarrollados y que la producción industrial en las ramas más modernas y dinámicas quedaría concentrada en los países desarrollados. En organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), por ejemplo, se elaboró en 1975 un plan un tanto optimista, que propuso como meta para el año 2000, que los países subdesarrollados generaran por lo menos el 25% de la producción manufacturera mundial, lo cual representaría aproximadamente entre el 35 y 40% de la producción manufacturera de los países capitalistas.³

¹ *La industria en un mundo en cambio*, Nueva York, ONUDI, Naciones Unidas, 1983, p. 214.

² *La industria en el decenio de 1980: cambios estructurales e interdependencia*, Nueva York, ONUDI, Naciones Unidas, 1985, p. 42.

³ "Declaración y Plan de Acción de Lima". Segunda Conferencia General de la ONUDI, celebrada en Lima, Perú, en el año de 1975.

Desarrollo posterior de la economía mundial

En la década de los años ochenta continuaron creciendo las exportaciones manufactureras de los países subdesarrollados y en el año de 1988 representaron el 18% del total mundial.⁴ Para este mismo año, la participación de este grupo de países en la producción manufacturera mundial⁵ fue de alrededor del 17.2%, es decir, aproximadamente siete puntos más que en 1970 (véase cuadro 1). Tomando en cuenta la evolución precedente, no puede dejarse de advertir que la redistribución de la producción manufacturera que se dio durante este periodo fue importante, ya que, comparativamente, estos siete puntos porcentuales representaban una parte sustancial de la producción manufacturera de cualquiera de los principales países desarrollados; por ejemplo, el 21.7% de la producción de Estados Unidos, el 48.3% de Japón, el 53.9% de Alemania y 1.5 veces la producción manufacturera de Inglaterra.⁶

A pesar de que la reordenación de la economía capitalista ha implicado desplazamientos importantes de capacidad productiva a países subdesarrollados, la producción manufacturera de los países desarrollados no ha disminuido en términos absolutos, salvo en los años más severos de crisis como en 1975, 1982 y 1983 (véase cuadro 6). A la fecha, la evolución de esta tendencia ha representado tasas de crecimiento inferiores a la de los países subdesarrollados: en 0.7 puntos porcentuales entre 1963-1970, en 3.8 puntos porcentuales entre 1971-1980 y en 2.9 puntos porcentuales entre 1980-1989.⁷ Sólo en algunas industrias ha disminuido la producción en forma absoluta, como en la de prendas de vestir y calzado,⁸ y en la siderúrgica,⁹ cuya producción continuó disminuyendo

⁴ *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIV, núm. 12, 1990, p. 253.

⁵ En todos los casos, salvo indicación en contrario, me refiero a la producción manufacturera mundial excluyendo a los países que formaron parte de lo que se llamó el bloque socialista.

⁶ Estimaciones basadas en: *La industria en un mundo en cambio*, op. cit., pp. 30-33 y cuadro 1. A pesar de que se tomó como referencia la producción manufacturera de los países desarrollados de 1980, por ser el dato más actual que pude obtener, el sentido de la comparación es perfectamente aplicable al año de 1988.

⁷ *Yearbook of Industrial Statistics* de 1975, 1976, 1983 y 1986 (publicación de las Naciones Unidas) y cuadro 6.

⁸ *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLV, núm. 5, 1991, p. 241.

⁹ *Steel Statistics Yearbook 1989*, Brussels, Committee on statistics, 1989, pp. 1-4.

prácticamente durante toda la década pasada, aunque en este caso, por razones más bien ligadas a la crisis por la que atraviesa esta industria en los países desarrollados.

A más de dos décadas de iniciada la reestructuración de la economía mundial, no se ha dado un traslado masivo de la industria manufacturera hacia los países subdesarrollados (como fue pronosticado en los años setenta), ni siquiera de las industrias más tradicionales. No obstante, se sigue pensando que el proceso apunta en la dirección de convertir a estos países en maquiladores de manufacturas para los mercados de las economías desarrolladas.

El enfoque que se ha dado al estudio de la industria maquiladora ha sido en términos generales pragmático: en un principio, se le prestó poca atención y se vio como un componente marginal de la economía mundial; posteriormente, se sobreestimó su potencial de crecimiento cuando se convirtió, a partir de las crisis de los años setenta, en un expediente de importancia para contrarrestar la caída de la tasa de ganancias.

En estos últimos 20 años de crisis e inestabilidad de la economía mundial, la industria de maquila o de subcontrata ha evolucionado de sus formas iniciales más simples de traslado a terceros países de una o más etapas de la producción, a la posibilidad real de diseñar el proceso productivo a escala mundial, con un alto grado de control, con mayor flexibilidad y mayor potencial en la simplificación del trabajo. En esta evolución, ya no se puede ubicar tan fácilmente el centro productor, y más que una simple relación de maquila, se ha generado una interdependencia muy estrecha en el proceso productivo de importantes manufacturas. Se han ampliado las opciones o alternativas en los costos de producción y ha quedado condicionado este proceso a las expectativas de integración (aun regionales) del mercado mundial, pues su desarrollo se apoya en mayores escalas de producción.

Hoy en día, la desagregación de los procesos de producción, como procesos de valorización y como procesos de trabajo, están mayormente condicionados por las perspectivas de integración de los mercados de las áreas de influencia de las grandes potencias capitalistas. Integración que comprende no sólo la liberalización del comercio, sino la apertura de la economía en su sentido más amplio, y cambios en la función Estatal. Desde el punto de vista del intercambio comercial y del proceso de producción, esos cam-

bios representan una mayor aproximación a la integración de un mercado mundial.¹⁰

Las perspectivas de este proceso y, por tanto, de la expansión del capital trasnacional no están suficientemente definidas todavía. Hasta ahora, su desarrollo se ha concentrado en algunas ramas del sector de productos metálicos, maquinaria y equipo, el cual, como se sabe, es el más dinámico y el de mayor importancia en la estructura de la producción manufacturera mundial.¹¹ Empero, en otras industrias su desarrollo ha sido incipiente, o inclusive, no parece actualmente factible su implantación. A manera de ilustración y sin pretender agotar este punto, se podrían señalar a las industrias con bajos niveles de agregación de valor, como una parte de las que producen bienes básicos; a las industrias que por razones tecnológicas y/o de costos no pueden trasladar a otros países sus procesos productivos, como sucede en parte con las metálicas básicas y de minerales no metálicos; y otras, que a pesar de la complejidad y alto grado de elaboración de sus productos, trabajan con base a pequeñas escalas de producción, como en la fabricación de máquinas herramientas de uso específico.

Finalmente, la importancia de cada industria es distinta, como también su repercusión en el actual proceso de reestructuración de la economía mundial: así, por ejemplo, la incidencia de la industria textil o de la confección en el desarrollo de la división fabril del trabajo, por más que se apoyen en grandes escalas de producción, es menor a la que tiene la industria automotriz, y no tanto por su magnitud en términos de valor, sino porque se trata este último de un proceso de producción que puede llegar a incorporar a más de 20 mil partes y componentes en su producto final.¹²

El desarrollo de esta etapa de acumulación presenta problemas importantes que afectan a los propios países industrializados y cuya solución escapa a los marcos nacionales, ya que los gobiernos

¹⁰ Desde cualquiera de estas dos perspectivas, el concepto de globalización del mercado o de la economía mundial es inexacto.

¹¹ La participación de este sector en la producción manufacturera mundial fue del 51.7% en 1989. Cálculo elaborado con base a la información contenida en *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIV, núm. 8, 1990, pp. 236-237.

¹² *Industry and development, global report 1989/90*, Viena UNIDO, Naciones Unidas, 1989, p. 102.

de estos países también enfrentan, aunque de manera cualitativamente distinta a la de los países subdesarrollados, una creciente incapacidad para regular sus procesos internos de acumulación, cuestión que se ha traducido, entre otros aspectos, en mayores trabas para mantener el crecimiento de sus mercados internos y los niveles de vida de la población. Las dificultades para contrarrestar la pérdida de empleos en su sector industrial plantea problemas de control de la clase trabajadora, como en general de la sociedad, y es uno de los límites a la expansión del capital trasnacional, cuya salida está ligada a las perspectivas de recomposición de sus economías, particularmente del sector servicios.

No obstante, desde otra perspectiva, el contexto mundial se ha modificado abrupta y radicalmente, y los estrechos márgenes impuestos hasta hace pocos años a la expansión del capital han desaparecido, facilitándole la salida de la crisis y propiciando un marco más favorable para su reestructuración.

Este nuevo contexto mundial, como es ampliamente conocido, se debe esencialmente a la crisis y posterior desmoronamiento del llamado bloque socialista, pero también, aunque en un nivel jerárquico inferior, al considerable éxito que ha tenido la estrategia de las grandes potencias capitalistas para modificar las pautas de desarrollo de un grupo de países subdesarrollados que obstaculizaban a la expansión del capital trasnacional. Este asunto tomó cuerpo, principalmente, en torno al desmantelamiento de la intervención estatal y a la apertura de sus economías al exterior.

Con relación a este último punto hay que anotar que la deuda externa contribuyó significativamente a debilitar el poder que los Estados nacionales de estos países constituyeron durante la primera etapa de su industrialización, durante el llamado capitalismo de Estado y los llevó a negociar en condiciones más desfavorables.

La producción manufacturera en los países subdesarrollados

La creciente importancia de la producción manufacturera en los países subdesarrollados es una tendencia en el largo plazo, que ha venido manifestándose desde las primeras décadas del presente siglo en los marcos de una mayor integración de la economía mundial. En los últimos 50 años, los países subdesarrollados han

aumentado en forma prácticamente ininterrumpida su participación en la producción industrial mundial: del 6.9% en 1938, al 17.2% en 1988 (véase cuadro 1). Aunque no se dispone de información global y homogénea para un periodo más amplio, se puede constatar que a partir de 1970 se aceleró la redistribución de la producción manufacturera mundial, es decir, durante la segunda etapa de industrialización a la que he hecho referencia. Corresponde al comportamiento de este fenómeno, la disminución progresiva de las tasas de crecimiento en prácticamente todas las ramas industriales de los países desarrollados a partir de los años setenta (véase cuadro 2). Más significativo fue este hecho, porque en la década de los años ochenta se estancó la producción manufacturera en varios de los más importantes productores de manufacturas de los países subdesarrollados, particularmente y en orden de importancia, de Brasil, México y Argentina.¹³

Las tendencias recientes de la producción manufacturera mundial, han auspiciado la industrialización de un nuevo núcleo de países subdesarrollados y han relegado a los países cuya estructura industrial fue montada para abastecer principalmente a sus mercados internos. El desplazamiento de América Latina como principal área de producción manufacturera de los países subdesarrollados es un resultado, no necesariamente irreversible, de esta reestructuración, ya que su participación en la producción manufacturera de este grupo de países disminuyó entre 1970 y 1988, del 56.9 al 41.1 por ciento.¹⁴

Del crecimiento industrial en los países del sudeste asiático, el caso de Corea del Sur ha sido el más importante: en el año de 1963 no figuraba siquiera en el grupo de los 10 principales productores de manufacturas de los países subdesarrollados; en 1985 era el tercero en importancia con el 6.8% de la producción manufacturera de este grupo de países, y el 1.02% de la producción mundial; y, aunque no se dispone de información global para los últimos años, es muy probable que actualmente haya desplazado a Brasil como principal productor de manufacturas. La tasa de crecimiento anual del valor agregado manufacturero de Corea ha sido en realidad extraordinaria: del 18.6% entre 1960 y 1975, y del 12%,

¹³ *Monthly Bulletin of Statistics*. vol: XLV, núm. 2, 1991, pp. 22-27.

¹⁴ *Handbook of Industrial Statistics 1990*, UNIDO, Viena, 1991, p. 27.

entre 1977 y 1988.¹⁵ En menor escala, esto mismo ha estado sucediendo con otros países del Asia Oriental como Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas y los Territorios de Hong Kong y Singapur, cuya participación conjunta en la producción manufacturera de los países subdesarrollados fue del 14.3 y del 2.1% en la producción mundial, ambos datos de 1985 (véase cuadro 5). Todos estos países son representativos de la nueva tendencia de industrialización para el mercado mundial.

Lo anterior, contribuye a explicar que el mayor crecimiento de la producción manufacturera de los países subdesarrollados se esté dando en las ramas más modernas y dinámicas, a tasas mayores que las de los propios países industrializados, y no en industrias como la textil y alimenticia. Así, en la rama de productos metálicos, maquinaria y equipo prácticamente duplicaron su participación entre 1967 y 1988; en menor medida en la rama de productos químicos, pero en ambos casos, a tasas de crecimiento superiores que en las ramas tradicionales (véanse cuadros 2 y 3). El cambio más importante en la participación de las ramas ha sido en las metálicas básicas, aunque en este caso, como se ha señalado anteriormente, debido principalmente a la crisis por la que atraviesa esta industria en los países desarrollados.

No obstante, estas transformaciones en la estructura y en la distribución de la producción industrial mundial que he señalado, no han modificado el *status* de los países subdesarrollados, y aun desde la estrecha perspectiva del crecimiento industrial, sólo algunos de ellos han tenido altas tasas de crecimiento, en tanto que en su mayoría ha habido estancamiento y, en no pocos casos, contracción de la planta industrial.

La concentración de la producción manufacturera en un reducido grupo de países subdesarrollados sigue siendo una característica del actual proceso de reestructuración, más pronunciada aun que la existente entre los países desarrollados: el grupo de los 10 principales países concentraron entre 1963 y 1985 alrededor del 70 y el 60% respectivamente de la producción de manufacturas de los países subdesarrollados, en tanto que, del lado opuesto, los

¹⁵ *Prioridades industriales en países en desarrollo*, Nueva York, ONUDI, Naciones Unidas, 1980, p. 2 (para el primer periodo) y *Yearbook of Industrial Statistics 1986*, New York, United Nations, 1988 y *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIII, núms. 8, 9, 10 y 11 (agosto-noviembre de 1989), para el segundo periodo.

25 países menos industrializados, entre los que encontramos a Bangladesh, Afganistán, Etiopía, Tanzania, Uganda, Sudán, Niger, Haití y otros 17 países más, con un territorio aproximado de 11.5 millones de kms² (mayor al de toda Europa) y con una población de alrededor de 300 millones de habitantes,¹⁶ producen, a no dudar, alrededor del 0.2% del total mundial de manufacturas (véase cuadro 5). Análogamente, en el año de 1985, el 75.7% del total de las exportaciones manufactureras de los países subdesarrollados fueron hechas por tan sólo 13 países, siete del sudeste asiático (los mencionados en párrafos anteriores) con el 53.1% y seis de América Latina con el 22.6 por ciento.¹⁷

Evolución de la industria manufacturera en México

No obstante que en numerosos trabajos se ha estudiado el desarrollo industrial de México, es necesario anotar las premisas y la interpretación general de la que se parte en este breve ensayo. Sobre todo, porque los acontecimientos en los países de Europa del Este y en la Unión Soviética, y el acelerado crecimiento industrial de un grupo de países del sudeste asiático, se muestran al mundo subdesarrollado como prueba de que el capitalismo es la única vía factible para alcanzar los niveles de prosperidad de los países industrializados, o mejor dicho, de los países desarrollados, ya que es posible tener actualmente una planta industrial de considerable importancia, como en nuestro caso, sin contar las ventajas concomitantes, particularmente en las condiciones de vida de la población.

Más aún es necesario insistir en este punto, porque después de haber formado parte del reducido grupo de países que se incorporaron hacia mediados del presente siglo a un proceso de industrialización inducido por la expansión del capitalismo mundial, y de que fuimos considerados durante años (al igual que Brasil) como modelo de progreso, seguimos imposibilitados para apoyar nuestro desarrollo sobre bases propias y nos vemos obligados a modificar el rumbo, nuevamente sin perspectiva, en dirección de lo que ahora se considera el verdadero milagro, el de los países del sudeste asiático.

¹⁶ Estimaciones basadas en *The Europe Year Book 1985*, London, Europa Publications Limited 1985, pp. xiv-xvii y *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIV, núm. 6, 1990, pp. 1-5.

¹⁷ *Industry and development*, op. cit., p. 95.

Ante las dificultades para hacer frente al pago de la deuda e impulsar el crecimiento económico, se ha planteado desde diversas perspectivas la hipótesis del agotamiento del patrón de acumulación por la vía de la sustitución de importaciones. Ha ido ganando consenso, aun en las esferas no propiamente gubernamentales, la idea de que la única alternativa es la apertura al mercado externo y la reestructuración de la economía en concordancia con las transformaciones de la economía mundial.

Características generales del desarrollo de la industria manufacturera

La estructura industrial manufacturera a inicios del presente siglo estaba poco desarrollada y se limitaba particularmente a la producción de bienes elementales en las ramas alimenticia y textil. En los últimos 20 años de la etapa porfirista, se impulsó un programa de modernización en la industria textil del algodón e hilanderías, en la producción de tabaco, azúcar y harina de trigo y de otras ramas, en la producción de jabones y de papel, y pese a que abarcó parcialmente a estas industrias, mejoró y amplió su producción y, de hecho, se inició una etapa de sustitución de importaciones. La producción de bienes de capital no tenía prácticamente importancia, salvo el acero, que hasta el año de 1900 era producido en pequeñas ferrerías, cuando se estableció en México la primera planta siderúrgica moderna, con una capacidad de producción muy inferior a los requerimientos del mercado interno.¹⁸ La producción acumulada entre 1903 y 1911 fue de alrededor de 366 mil toneladas de acero en lingotes, en tanto que las importaciones durante este mismo periodo fueron del orden de 1.7 millones de toneladas.¹⁹

Aunque la inversión extranjera directa se concentraba en otros renglones de la actividad económica, su participación era importante en prácticamente toda la industria manufacturera, incluyendo la entonces naciente industria petrolera. La composición de las in-

¹⁸ López Rosado, Diego G. *Historia y pensamiento económico de México*, México, UNAM, 1969, vol. II, pp. 240-255.

¹⁹ Peart Pérez, Óscar. *Reseña histórica de la siderurgia en México*, Instituto Tecnológico de Saltillo, SEP-SETT p. 72.

versiones extranjeras en las manufacturas mostraba aún la preponderancia del imperialismo europeo, teniendo importancia menor el capital estadounidense.²⁰

El movimiento revolucionario de 1910 marcó el inicio de un periodo de importantes cambios en la organización económica y social que sentaron las bases para la expansión del capital, particularmente con el desarrollo de la infraestructura y del mercado interno. A pesar de la incertidumbre e inestabilidad que caracterizó a este periodo, producto de una prolongada lucha por el poder y del marcado nacionalismo que se extendió hasta finales de los años treinta, se reinició el proceso de modernización y creció la productividad en el sector industrial.²¹ Durante esta etapa se acrecentó significativamente el poder del Estado, se ejerció un importante control del capital extranjero y se auspició el fortalecimiento y desarrollo de la burguesía nacional.

A partir de 1940 sufrió importantes cambios la orientación nacionalista, que por convicción o presión del movimiento revolucionario se había sostenido por los gobiernos anteriores. Fue cediéndose progresivamente la orientación básica del proceso de industrialización al capital extranjero, y se renunció a la conformación de una planta industrial menos dependiente, más articulada y ligada a las condiciones y necesidades del país.

La sustitución indiscriminada de importación de manufacturas fue una forma concreta en la que tomó cuerpo el cambio en la orientación nacionalista, en lo que se refiere a un desarrollo industrial menos dependiente: fue de hecho la política del capital transnacional. En lugar de instrumentarse una política que en forma selectiva articulara la industria en los sectores más esenciales y con la perspectiva de lograr en el largo plazo un desarrollo tecnológico propio en esas áreas, se tomó el camino más fácil y de mayor beneficio para un reducido sector de la población.

A la sombra de un mercado interno cautivo y en constante expansión aumentó la importancia del sector manufacturero, pasando del 15.4 al 23.3% del producto interno bruto entre 1940 y 1970.²² La producción manufacturera creció durante este perio-

²⁰ López Rosado, Diego. *op. cit.*, p. 230.

²¹ *La Economía Mexicana en Cifras 1978*, México, NAFINSA, p. 44.

²² *Estadísticas Históricas de México*, INEGI, 1985, tomo I, pp. 314-320.

do a una tasa media anual del 7.8%, diversificándose la producción tanto en las ramas tradicionales, como en las demás actividades manufactureras. Así, a pesar de que la producción de textiles y alimentos crecieron a tasas del 5.8 y 6.9% respectivamente,²³ disminuyeron su participación conjunta en la estructura industrial de alrededor del 70 al 35% y ramas industriales de precario desarrollo anterior, como la industria química y metálica básica, más que duplicaron su participación. Un cambio de singular importancia fue el de la rama de productos metálicos, maquinaria y equipo, no sólo porque tuvo las tasas de crecimiento más altas y porque cuadruplicó su participación en la estructura industrial manufacturera durante ese periodo, sino también, porque de una producción incipiente y con bajos niveles de agregación de valor, se diversificó significativamente y llegó a la elaboración de sofisticadas e importantes líneas de producción.²⁴ Esta diversificación de la producción manufacturera se apoyó en parte, en una acentuada desigualdad en la distribución de la riqueza nacional, que concentró el ingreso en los capitalistas y la dirigencia política del país y, en mucho menor medida, en importantes segmentos de la población, todos ellos demandantes de bienes más elaborados y suntuarios.

El insuficiente desarrollo en la producción de bienes intermedios y de capital ligados a las principales industrias manufactureras en desarrollo, propició una creciente desarticulación interna y un mayor grado de dependencia externa, pues la producción de manufacturas para abastecer el mercado interno generó requerimientos de importación de bienes intermedios y de capital de mediana y alta tecnología que no se producen en el país, y que han constituido hendeduras (siempre renovadas por el desarrollo tecnológico) en las cadenas o procesos productivos de la mayor parte de las manufacturas. La concesión de licencias y la inversión extranjera directa para la producción de bienes intermedios y de capital tuvo un desarrollo limitado y condicionado al interés de mantener el control del proceso de industrialización y del mercado interno. La participación del sector de bienes de capital en el

²³ *Ibidem*, pp. 319-324. Tasa anual de crecimiento 1950-1970.

²⁴ *Censos Industriales de 1940 y 1970 y Estadísticas Históricas de México*, INEGI, 1985, pp. 319-327.

total de la producción manufacturera pasó del 6.5% en 1950 al 14.3% en 1970.²⁵

El capital trasnacional ha sido beneficiario importante de nuestro mercado interno: directamente, a través de la inversión extranjera y de las crecientes importaciones de bienes intermedios y de capital que ha requerido el proceso de industrialización, así como también por la demanda de bienes de consumo que no fueron sustituidos con producción interna; e indirectamente, por los enormes beneficios derivados de la concesión de marcas y patentes, por las regalías e intereses, y de otros conductos más, a través de los cuales se ha trasladado al exterior una parte muy significativa de la riqueza generada en el país. La sangría que mediante estos mecanismos segregó una parte considerable del ingreso nacional, conjuntamente con el consumo suntuario, determinaron un creciente déficit comercial manufacturero, mayor desarticulación de la planta productiva, menor desarrollo del mercado interno y, finalmente, representaron un freno al proceso de reproducción del capital industrial, como habría de manifestarse años después.

Tan solo las utilidades, los intereses y regalías remitidas al exterior por las compañías extranjeras en el periodo de 1940 a 1966, fueron superiores en un 53% al total de las nuevas inversiones extranjeras directas que se hicieron en el país durante esos años.²⁶

La tecnología extranjera fue el conducto regular y casi único de la industrialización y, salvo excepciones que no han tenido continuidad, esta actividad primordial se dejó en manos del capital extranjero. Los empresarios del país nunca se vieron en la necesidad de tomar como función propia la ineludible exigencia de desarrollo tecnológico que sustenta la reproducción del capital.

En suma, las posibilidades de jugar un papel activo, como sujetos de una industrialización menos dependiente, fueron cedidas e inexploradas por la consolidación en el poder de una constelación de fuerzas políticas y económicas, que en defensa de intereses inmediatos, nunca asumieron el objetivo de apoyar su crecimiento con el desarrollo propio (que no autosuficiente) de la ciencia y la tecnología.

²⁵ Lara Beautell, Cristóbal. *Economía e industrialización*, México, FCE, 1982, pp. 115-116.

²⁶ *Estadísticas Históricas de México*, INEGI, 1990, tomo II, p. 630.

El Periodo de 1970 a 1982

Estos años constituyeron un periodo de agudas contradicciones y conflictos que condujeron a una recomposición del poder político en México, del papel de su Estado, de sus funciones y fuentes de poder.

No fue un hecho casual que el gobierno haya tomado nuevamente la bandera del nacionalismo en una etapa en la que la expansión del capital trasnacional empezó a requerir de la adopción de políticas y concesiones que representaban un embate más directo al concepto de nación que hasta entonces se había sustentado, y que afectaban directamente los intereses de sectores y grupos de la estructura del poder político y económico prevaleciente en México desde hacía varias décadas.

A pesar de que en esos años estaban menos definidos los cambios en el proceso de acumulación de la economía capitalista mundial, se reafirmaba la incompatibilidad del proteccionismo y del Estado interventor con la expansión del capital trasnacional.

Desde el inicio de este periodo, el gobierno pretendió revitalizar y convalidar la función Estatal, fomentando un conjunto de medidas encaminadas a fortalecer la participación y dirección del Estado; se desarrollaron proyectos de gran envergadura en la producción de bienes intermedios y de capital que (aunque no lograron concretarse muchos de ellos) pretendieron dar una mayor articulación y menor dependencia a la planta industrial; se impulsó la educación e investigación, imprimiéndoseles un sentido más social y nacionalista; se fortaleció el gasto social del Estado y se aumentó el salario real de los trabajadores, modificándose parcial y transitoriamente la tendencia concentradora del ingreso que se había enraizado en el país a partir de 1940. En fin, se pretendió ejercer un control sobre la inversión extranjera y reorientar el proceso de industrialización.

A pesar de la importancia de algunos proyectos auspiciados principalmente por el gobierno de Echeverría para apoyar la producción de bienes intermedios y de capital,²⁷ muchos de ellos fueron suspendidos o cancelados con posterioridad y, lo que realmente se pudo concretar, resultó verdaderamente pequeño frente a la mag-

nitud de los problemas generados por décadas de desarticulación de la planta industrial.

Los sectores más importantes de la burguesía nacional, que en décadas pasadas se habían desarrollado bajo la protección del Estado y en estrecha vinculación con el capital extranjero, no solamente no apoyaron las acciones del gobierno, sino que manifestaron su oposición y determinación de imprimir un nuevo derrotero al desarrollo del país, en el cual el papel del Estado habría de modificarse sustancialmente y expresar de manera más directa sus intereses. Apoyados en el intervencionismo de Estados Unidos, emplearon sus recursos y su enorme poder para debilitar al Estado y forzar su recomposición. Se desafió abiertamente al poder gubernamental y se instrumentaron programas y acciones concertadas para desestabilizar al país y agudizar la crisis, como sucedió en el caso de la fuga de capitales.

Desde un principio, el gobierno se propuso ganar el apoyo de diversos sectores de la población, mediante una política de corte popular y nacionalista que pronto entró en contradicción con sus propias estructuras de apoyo y control, y frente a lo cual retrocedió invariablemente. El anquilosamiento, la descomposición y los intereses creados en todos los niveles del Estado durante más de 30 años, angostó su capacidad de maniobra, nulificó muchas de sus acciones y, paradójicamente, terminó debilitándolo. Fue una etapa muy contradictoria, en la que la demagogia y el hurto de la riqueza nacional en manos del Estado todo, alcanzaron niveles insospechados.

Los gobiernos de Echeverría y de López Portillo subestimaron la capacidad y el poder de los sectores de la burguesía con los que se confrontaron, y no comprendieron el alcance y profundidad de los cambios que se estaban operando en la economía mundial.

Como consecuencia del desenlace de las contradicciones en este periodo, y a pesar de las últimas y desesperadas medidas adoptadas por el gobierno (particularmente la nacionalización de la banca), se fortalecieron los sectores más importantes de la burguesía nacional. La deuda externa, que en buena medida fue empleada para mantener el papel dirigente del Estado, se convirtió en un acelerador del cambio. La industria manufacturera, como el conjunto de la economía del país, fue afectada severamente por estos conflictos, potenciándose los efectos de la crisis económica que en esos años irrumpió al proceso de industrialización.

²⁷ Lara Beute, Cristóbal. *Op. cit.*, pp. 136-143.

En un periodo de crisis política, como el que se vivió en esos años, las variables del proceso de acumulación fueron condicionadas más por el desarrollo del conflicto, que por la lógica o dinámica del funcionamiento común del capital.

No obstante, en el estancamiento de la industria manufacturera con que finalizó este periodo, subyacían contradicciones del propio proceso de industrialización, a las que he hecho mención, y que empezaron a manifestarse desde finales de los años sesenta. El déficit comercial manufacturero empezó a crecer aceleradamente hasta llegar en 1981 a 16 920 millones de dólares, auspiciando en parte, el endeudamiento externo.²⁸

La crisis de la industria manufacturera se logró contener hasta finales de este periodo por la vía del endeudamiento externo y con los ingresos extraordinarios derivados de la venta del petróleo.

El panorama actual

La situación en la cual asumió el gobierno Miguel de la Madrid fue en extremo compleja, tanto interna como externamente. Los agudos conflictos y la estéril confrontación con los sectores más importantes del capital en los 12 años previos, agudizaron la crisis y debilitaron la economía nacional, anticipando los cambios en el Estado y en la ideología, que de manera muy precaria y distorsionada se habían nutrido del movimiento revolucionario de 1910.

Los cambios en la composición y orientación del Estado se convirtieron en una cuestión de tiempo y formas, no sólo porque los años anteriores mostraron que los sectores más importantes del capital habían consolidado una enorme fuerza y que sus intereses estaban en creciente contradicción con el camino trazado por el gobierno, sino también, y de manera más importante, porque era inviable dar continuidad al proceso de acumulación (particularmente en la industria manufacturera) a contracorriente de los cambios en la economía mundial.

La política impulsada por el Estado durante cuatro décadas, había auspiciado el desarrollo de una considerable planta indus-

trial,²⁹ no obstante, desarticulada e incapaz de sostener el desarrollo en prácticamente ninguna rama industrial sin el concurso de la tecnología extranjera. Este proceso de industrialización vinculado con la economía capitalista mundial, que se afirmó en la década de los años cuarenta, llevó inclusive a relegar de un sitio prioritario el desarrollo del sector agropecuario y, particularmente, de la agricultura, acrecentando la vulnerabilidad de nuestra economía y angostando las posibilidades de influir en el proceso de acumulación.

Las perspectivas de la industria manufacturera, como las del conjunto de la economía, quedaron condicionadas por la redefinición de las relaciones de poder entre el capital y el gobierno y sus instituciones, y por el curso, aún incierto, de los cambios en la economía mundial.

La reestructuración del Estado ha sido un proceso lento y particularmente complejo, ya que los cambios no se han producido a partir de un desplazamiento radical del poder, sino a través de las viejas instituciones, aún sólidamente establecidas, y por tanto, con intereses y espacios de poder afectados que a la fecha no han sido del todo reasimilados.

A pesar de que Miguel de la Madrid rectificó el rumbo desde el inicio de su administración, la inversión privada se contrajo durante todo el sexenio, no sólo por los efectos adversos de la crisis y la drástica reducción del mercado interno, e inclusive de la especulación del capital, sino también como parte de una acción deliberada para asegurar cambios más radicales y permanentes en el Estado.

La formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo en la industria manufacturera, se mantuvo por debajo de los niveles alcanzados en los primeros años de la década, y el producto interno bruto de esta misma industria fue en 1988, tan sólo 3% mayor respecto al de 1982.³⁰ La participación del país en el valor agregado industrial mundial se redujo entre 1981 y 1985, del 1.94 al 0.83% (véase cuadro 5).

²⁹ En 1981 México aportó el 1.9% del valor agregado industrial mundial. Como referencia, en 1980 Inglaterra aportó el 3% de ese mismo valor agregado ("La industria en el decenio de 1980", *ob. cit.*, p. 23 y "La industria en un mundo en cambio", *ob. cit.*, p. 30, respectivamente).

³⁰ *La Economía Mexicana en Cifras 1990*, NAFINSA, pp. 248-251.

²⁸ *La Economía Mexicana en Cifras 1988*, México, NAFINSA, p. 383.

No obstante, al finalizar el sexenio se había logrado contener la crisis, reducir sensiblemente los conflictos con el capital y debilitar a importantes fuerzas políticas al interior del Estado, que en la coyuntura de la sucesión presidencial pretendieron revertir los cambios.

Las reservas que manifestaron los empresarios en esa coyuntura y sus reclamos de continuidad fueron ampliamente satisfechos, pues al tomar el gobierno Carlos Salinas, se radicalizaron y aceleraron las medidas instrumentadas durante el sexenio anterior y se definió con mayor precisión y firmeza el perfil del nuevo Estado.

La actitud cautelosa que mantuvieron los empresarios durante la etapa de transición que representó el gobierno de Miguel de la Madrid, se ha modificado frente a la reiterada confirmación de los cambios, y han empezado a retornar los capitales que salieron del país en la época de Echeverría y López Portillo, observándose en lo que va de esta administración, una más clara tendencia de recuperación de la inversión y de la producción industrial manufacturera.³¹

Algunas de las espectaculares acciones que se desplegaron al inicio del sexenio en contra de la corrupción, no se circunscribieron al demagógico compromiso que asumen tradicionalmente los gobiernos en turno, y que les ha brindado la oportunidad de saldar rencillas personales con tal pretexto, sino que fueron aprovechados también para definir otros asuntos.

Así, el encarcelamiento de los dos dirigentes más importantes del sindicato petrolero y de un destacado miembro del sector más poderoso del capital, tuvieron el objetivo de precisar ámbitos y relaciones entre el Estado y los principales grupos o clases sociales: el sindicato petrolero, hay que recordarlo, era el exponente más radical en la defensa de los intereses de la vieja estructura de poder y el tipo de sindicalismo que había que trastocar para reinsertar al país en las nuevas tendencias de la economía mundial; en el otro caso, se reafirmaba la necesidad de preservar un gobierno fuerte, sobre todo, porque se había iniciado un periodo de acelerado desmantelamiento y cesión de espacios de poder, que fueron pactados o sobreentendidos como parte de la fórmula de convergencia con el capital.

³¹ Informe anual 1990, del Banco de México, p. 107 y *La Economía Mexicana en Cifras 1990*, ob. cit., p. 251.

Estamos frente a una experiencia similar a la que se vivió en décadas pasadas, cuando se promovió en los países subdesarrollados un proceso de industrialización que se denominó sustitutivo de importaciones, y que permitió ampliar las fronteras para la valorización del capital y mejorar las perspectivas a las exportaciones manufactureras de los países industrializados. Este esquema de industrialización, por las razones que expuse en otro apartado, se convirtió en un obstáculo cada vez mayor para la expansión del capital transnacional, y desde hace tiempo se empezó a ejercer todo género de presiones en contra de la intervención Estatal y del proteccionismo que habían contribuido a ese tipo de industrialización, pero sin tenerse todavía un esquema alternativo definido. Las experiencias de los países del sudeste asiático, la propagación de la llamada industria maquiladora en países desarrollados y subdesarrollados y el vertiginoso avance de nuevos servicios, ligado todo ello al desarrollo científico y tecnológico, han abierto perspectivas a una nueva etapa de acumulación que presupone el desarrollo de la división fabril del trabajo a escala multinacional y la conformación de grandes mercados homogeneizados y hegemónizados por las grandes potencias (vemos entonces, que no es casual que se estén instrumentando medidas semejantes, podría decirse como copias al carbón, en la mayor parte de los países de nuestro continente).

Nuestra incorporación a este proceso no ha sido abrupta, pues como es ampliamente conocido, desde mediados de la década de los años sesenta empezaron a establecerse en el país industrias maquiladoras. Así, entre 1970 y 1982, periodo de legislación en materia de inversiones extranjeras con pretensión nacionalista, las maquiladoras se expandieron en forma constante y acelerada, y el valor agregado incorporado en esta industria creció a una tasa cercana al 22% anual. Posteriormente, entre 1983 y 1990 la tasa de crecimiento ha sido del 24% anual.³²

Sin embargo, esta vinculación fue colateral y en apariencia aislada del resto de la economía, aunque en realidad no tuvo mayor incidencia en el mercado interno, como tampoco en el proceso de industrialización. Es en fechas recientes, que se ha desmontado una buena parte de la infraestructura y se están modificando radical-

³² *Estadísticas Históricas de México*, INEGI, 1990, tomo II, p. 727 e *Informe anual del Banco de México 1990*, p. 263.

mente las políticas que dieron marco a esa etapa de industrialización. Este es el contexto de la política y de la nueva orientación del estado mexicano.

Como en otros años, los del desarrollismo, se están creando falsas expectativas y se presentan como conclusiones propias y nacionales los programas y las políticas instrumentadas e impuestas por las grandes potencias capitalistas.

El Tratado de Libre Comercio TLC

No comparto la opinión de que la apertura de nuestra economía y el TLC que recién empieza a concertarse con Estados Unidos y Canadá, conducirá a la aniquilación de la planta industrial, como algunos estudiosos del tema lo han sugerido, pero tampoco comparto la afirmación de que nuestro país saldrá fortalecido, como afirman el gobierno y algunos sectores de empresarios. Bastaría con que saliera del país el capital extranjero y su tecnología, y se nos impidiera el acceso a esta última por un breve periodo, para conocer la realidad sobre nuestro desarrollo industrial y nuestra capacidad competitiva.

En la actualidad, la liberalización del mercado tiene como substrato una creciente desagregación a nivel multinacional de los procesos productivos, dentro de la cual se ha venido incorporando a las economías de los países subdesarrollados aunque, como sucedió en la primera etapa de industrialización impulsada hacia mediados de este siglo, en pocos países será importante su desarrollo (ya lo es en algunos países del sudeste asiático).

Para el gobierno estadounidense, la importancia del Tratado desborda las expectativas de los beneficios inmediatos que pudieran derivarse de nuestro mercado interno e inclusive de la cuestión petrolera, a pesar del alto rango que ésta tiene en su política de seguridad nacional. Su estrategia no es binacional ni de corto plazo, sino de conformación, en su zona de influencia más cierta, de un vasto mercado continental que dé marco a la expansión del capital y que eleve su competitividad frente a Japón y Alemania, en una coyuntura en la que se está acentuando la competencia entre estas potencias, y queda aún por definirse el predominio sobre una extensa área del planeta que estuvo básicamente sustraída del mercado mundial capitalista por muchas décadas.

En este tenor, un tratado de libre comercio que conduzca a la quiebra de nuestra planta industrial y, por tanto, del mercado interno, lo anularía en un corto plazo y le representaría más que un beneficio, un obstáculo importante a su política expansionista.

Actualmente, nuestro país ofrece a Estados Unidos condiciones muy favorables, podría decirse excepcionales en nuestra historia contemporánea, pues además de las ventajas bien conocidas, de las cuales ha sacado enormes beneficios, se suman los cambios recientes que, entre sus manifestaciones concretas, se expresa en un programa de gobierno que responde ampliamente a sus intereses. Desafortunadamente, México tiene un papel de primera importancia en ese proyecto integracionista, del cual nos hemos convertido en destacados promotores.

Sin embargo, el contexto mundial en el cual se está gestando el Tratado es incierto y lleno de dificultades, y no es cuestión sencilla prever su desenlace. La situación misma de la economía estadounidense, a la cual nos encontramos atados, continúa siendo inestable y sigue perdiendo terreno frente a las otras grandes potencias.

Aun en el supuesto de que las apreciaciones que he presentado se acerquen a la realidad y se impulse un proceso de reindustrialización vinculado a la nueva etapa expansiva del capital transnacional, no hay razón alguna para suponer un cambio en el *status* tenido por nuestro país en la etapa previa y si, por el contrario, es seguro que se agravaran algunos de nuestros problemas nacionales.

La administración actual ha puesto el énfasis en la competitividad como punto crucial para el éxito de su política, no obstante, no se cuenta con un programa nacional de desarrollo científico y tecnológico, ni siquiera en una sola rama industrial. El criterio que prevalece (fuera de los discursos) es el de continuar dejando esta cuestión básica en manos del capital transnacional y de los gobiernos de los países desarrollados. La función se concretará entonces, sin demagogia, en aportar infraestructura, recursos, mano de obra y facilidades que hagan atractiva la valorización del capital en territorio nacional.

Entre el agotamiento, no por cierto del proceso sustitutivo de importaciones, sino de la etapa expansiva del capitalismo mundial que lo promovió y la actual etapa en desarrollo, median nuevas formas de valorización del capital que afectarán mayormente el desarrollo presente y futuro de la nación, entre otras cosas, por-

que para mantener los limitados beneficios que se obtuvieron en los últimos 50 años, tenemos que continuar entregando y agotando las riquezas materiales (nuestros recursos), otorgando como concesión al capital una mayor degradación del medio ambiente, condicionando nuestro desarrollo cultural a la decadente cultura de los países desarrollados y, finalmente, aceptar como una realidad inmutable, o por lo menos de varios siglos más, la marginación y la miseria de la mayor parte de la población del país.

No veo otro camino que el de concertar una forma de organización social que no se sustente en la competencia y en la explotación del hombre y del resto de la naturaleza, que haga posible establecer un nuevo orden social y necesariamente mundial, del cual se compartan los beneficios. Esto, que parece verdadera utopía después de una larga y frustrante búsqueda, particularmente la de este siglo, no puede abandonarse sin tener que aceptarse también la inutilidad de todo intento por mejorar la existencia.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AGREGADO INDUSTRIAL
PAÍSES DESARROLLADOS (PD) Y PAÍSES
SUBDESARROLLADOS (PSD)

Año	—porcentajes—			
	PD	(1) PSD	PD	(2) PSD
1938	93.1	6.9	—	—
1948	92.7	7.3	—	—
1953	93.7	6.3	—	—
1963	90.8	9.2	90.8	9.2
1970	—	—	89.7	10.3
1975	—	—	87.6	12.4
1980	—	—	86.0	14.0
1981	—	—	86.0	14.0
1982	—	—	85.0	15.0
1983	—	—	84.7	15.3
1984	—	—	84.5	15.5
1985	—	—	84.1	15.9
1986	—	—	83.2	16.8
1987	—	—	82.7	17.3
1988	—	—	82.8	17.2

(1) a precios corrientes.

(2) a precios constantes.

FUENTE: La serie a precios corrientes se tomó de *La industria en un mundo en cambio*, Naciones Unidas, Nueva York, 1983, p. 261; la serie a precios constantes de *La industria en el Decenio de 1980*, Naciones Unidas, Nueva York, 1985, p. 18; de 1985 a 1988 son estimaciones propias elaboradas con base a los índices de producción en *Industrial Statistics Yearbook 1986*, United Nations, New York, 1988, Vol. I y *Monthly of Statistics*, Vol. III, núm. 11, 1989, United Nations.

NOTA: La información contenida en estas fuentes fue reelaborada, eliminando la producción manufacturera de los países de economía planificada.

CUADRO 2
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN PAÍSES DESARROLLADOS (PD)
Y SUBDESARROLLADOS (PSD)
(tasa media anual de crecimiento)

Rama		1963-1976	1967-1973	1973-1980	1980-1988
Alimentos	PD	4.6	4.1	2.8	1.6
	PSD	4.6	6.2	5.2	4.3
Textil	PD	3.4	4.8	1.4	(0.6)
	PSD	3.9	5.0	3.0	3.2
Madera	PD	4.7	6.2	1.0	2.0
	PSD	4.7	5.6	5.3	2.0
Imprenta	PD	5.2	3.7	2.1	3.5
	PSD	4.7	5.7	3.9	5.9
Química	PD	8.8	8.9	3.3	3.0
	PSD	9.1	10.1	6.4	6.5
Min. no metálicos	PD	6.0	6.7	2.4	0.5
	PSD	7.3	9.5	7.3	4.0
Metálicas básicas	PD	6.0	6.0	0.5	0.4
	PSD	7.6	8.9	7.3	4.4
Productos metálicos	PD	7.3	7.5	4.1	3.3
	PSD	9.6	11.9	6.8	6.3

FUENTE: Elaborado con base a la información contenida en *Industry and Development*, núm. 20, UNIDO, Viena 1987, pp. 108-112 y *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIII, núm. 11, 1989.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
MUNDIAL ENTRE PAÍSES DESARROLLADOS (PD) Y
SUBDESARROLLADOS (PSD)

Rama		1963	1967	1973	1980	1988
Alimentos	PD	88.7	88.7	87.4	85.5	82.7
	PSD	11.3	11.3	12.6	14.5	17.3
Textil	PD	88.3	88.1	88.0	86.8	82.8
	PSD	11.7	11.9	12.0	13.2	17.2
Madera	PD	93.1	93.1	93.3	91.2	91.2
	PSD	6.9	6.9	6.7	8.8	8.8
Imprenta	PD	94.5	94.6	94.0	93.4	92.2
	PSD	5.5	5.4	6.0	6.6	7.8
Química	PD	89.0	88.9	88.2	85.9	82.3
	PSD	11.0	11.1	11.8	14.1	17.7
Min. no metálicos	PD	93.0	92.7	91.6	88.7	85.7
	PSD	7.0	7.3	8.4	11.3	14.3
Metálicas básicas	PD	94.6	94.3	93.4	90.0	86.8
	PSD	5.4	5.7	6.6	10.0	13.2
Productos metálicos	PD	96.4	96.1	95.1	94.3	92.9
	PSD	3.6	3.9	4.9	5.7	7.1

FUENTE: Elaborado con la información contenida en *Industry and Development*, núm. 20, UNIDO, Viena 1987, pp. 109-112 y *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIII, núm. 11, 1989. Los datos de 1988 son estimaciones propias.

CUADRO 4

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS EN EL VALOR AGREGADO INDUSTRIAL POR RAMAS
aumento neto en puntos porcentuales

Rama	1963-1967	1967-1973	1973-1980	1980-1988
Alimentos	0.0	1.3	1.9	2.8
Textil	0.2	0.1	1.2	4.0
Madera	0.0	(0.2)	1.1	0.0
Imprenta	(0.1)	0.6	0.6	1.2
Química	0.1	0.7	2.3	3.5
Min. no metálicos	0.3	1.1	2.9	3.0
Metálicas básicas	0.3	0.9	3.4	3.2
Productos metálicos	0.3	1.0	0.8	1.4

FUENTE: Cuadro núm. 3.

CUADRO 5
PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS EN EL VALOR AGREGADO INDUSTRIAL MUNDIAL
en porcentajes

Países	1963	1973	1981	1985
TOTAL	9.20	10.88	13.98	15.01
Brasil	(1) 1.81	(1) 2.47	(1) 3.17	(1) 2.46
India	(2) 1.24	(3) 0.99	(3) 1.20	(2) 1.22
México	(3) 0.98	(2) 1.35	(2) 1.94	(4) 0.83
Argentina	(4) 0.83	(4) 0.91	(5) 0.68	(5) 0.76
Venezuela	(5) 0.35	(6) 0.34	(9) 0.34	(10) 0.45
Turquía	(6) 0.32	(5) 0.46	(6) 0.52	(7) 0.56
Filipinas	(7) 0.26	(8) 0.27	(8) 0.37	—
Perú	(8) 0.25	(9) 0.25	—	—
Chile	(9) 0.22	—	—	—
Egipto	(10) 0.19	—	—	—
Corea del Sur	—	(7) 0.31	(4) 0.68	(3) 1.02
Irán	—	(10) 0.22	—	(8) 0.55
Indonesia	—	—	(7) 0.39	(9) 0.53
Hong Kong	—	—	(10) 0.32	—
Arabia Saudita	—	—	—	(6) 0.58
Sub-total de los 10 países con mayor participación % del total	6.45 70.11	7.57 69.39	9.61 68.74	8.96 59.69
Sub-total de los 25 países con menor participación	0.21	0.21	0.22 ¹	SD
Resto de países subdesarrollados	2.54	3.10	4.15	6.05

FUENTE: Elaborado con base a los datos contenidos en *La industria en el Decenio de 1980*, Naciones Unidas, Nueva York 1985, p. 23, *La Industria en un mundo en cambio*, Naciones Unidas, Nueva York 1983, p. 42 e *Industry and Development, Global Report 1989/1990*, UNIDO, Viena, 1989, p. 94.

¹ Dato de 1980.

CUADRO 6
INDUSTRIA MANUFACTURERA MUNDIAL
índices de volumen físico, base 1980 = 100

Año	Total	PD	PSD	AL	A
1971	74	76	55	57	59
1972	80	82	61	62	65
1973	86	89	69	70	69
1974	88	90	72	74	73
1975	81	82	73	75	70
1976	89	90	78	80	76
1977	92	93	85	84	85
1978	96	97	90	88	94
1979	101	101	96	96	97
1980	100	100	100	100	100
1981	100	100	102	97	108
1982	97	96	103	95	114
1983	100	99	105	92	124
1984	107	106	113	97	138
1985	110	109	120	102	146
1986	113	110	130	110	161
1987	118	114	141	117	180
1988	125	121	151	122	201
1989	131	126	159	127	213

Tasa media anual
de crecimiento

1971-1989	3.7	2.9	6.2	4.6	7.4
1971-1980	4.2	3.1	6.9	6.4	6.0
1980-1989	3.1	2.6	5.5	2.6	8.8

PD: Países desarrollados, PSD: Países subdesarrollados, AL: América Latina y A: Asia (excluyendo a Israel y Japón).

FUENTE: *Industrial Statistics Yearbook* 1983, 1985 y 1987 y *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. XLIV, núm. 11, november 1990.